

## TACUBA O TLACOPAM.

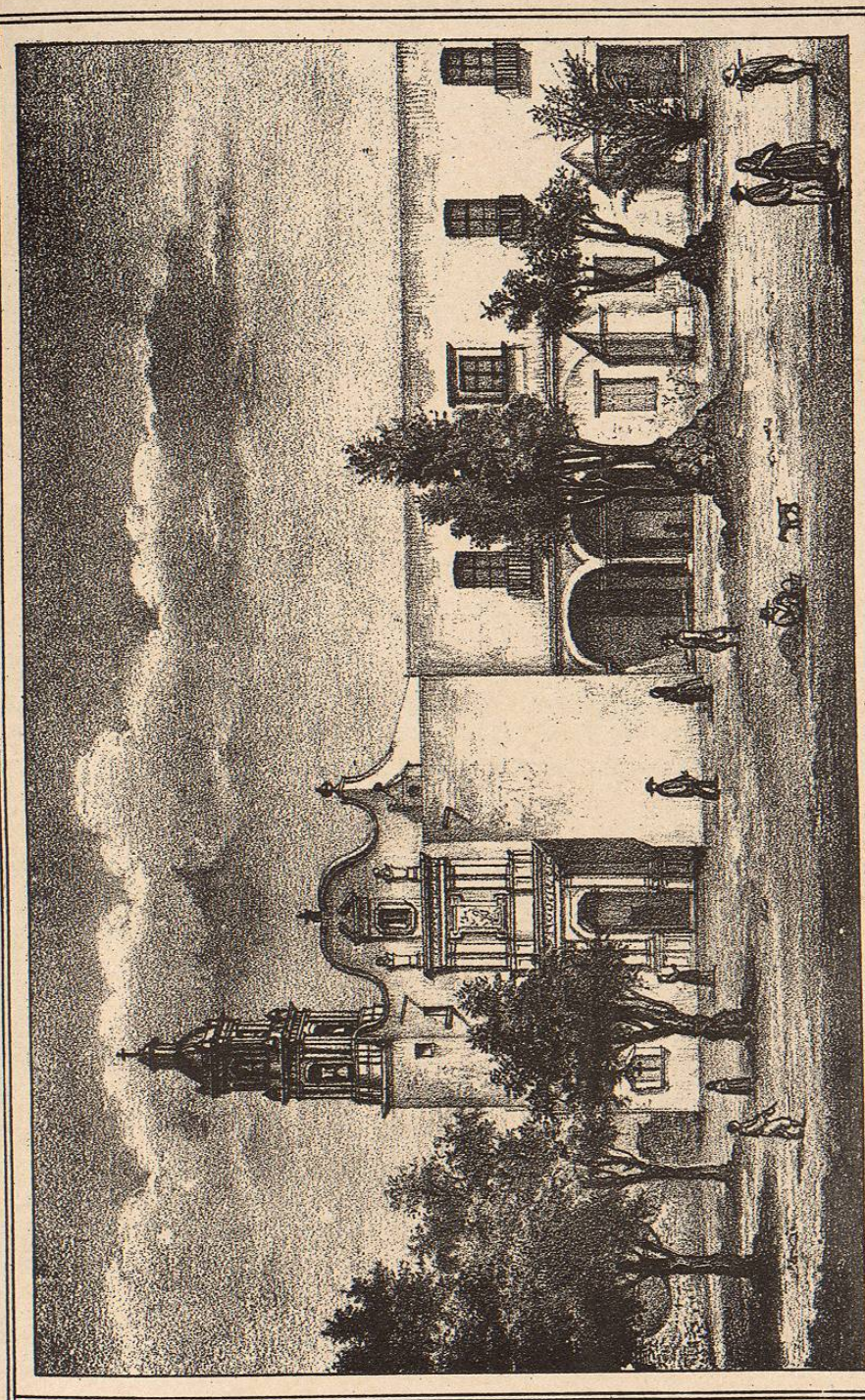
*(Lugar de Esclavos.)*

Casi á dos leguas de la capital, al Poniente, está el pueblecillo que lleva el nombre de Tacuba; amenízanlo porción de huertas y lo pueblan indígenas descendientes de los Señores y vasallos de Tlacupa, como se llamó antiguamente aquel lugar, que llegó á ser capital del reino de los tepanecas. Los habitantes de ese pueblo han conservado grande entusiasmo por las diversiones, recordando la pasión dominante en sus antecesores.

Los pobladores del reino de Tlacopam ó Tacuba fueron de la misma tribu que los del reino de Atzacozalco, esto es, tepanecas. Gobernaba la ciudad de Tlacopam ó Tacuba un Señor llamado Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc y sobrino del tirano Maxtla, rey de Atzacozalco, cuando aliados los reyes Itzcohuatl y Netzahualcoyotl, destruyeron el reino tepaneca. Pero no habiendo concurrido el Señor de Tacuba á la guerra contra los mexicanos, los reyes vencedores lo llamaron y dieron el nombre de rey de los tepanecas, aunque no con la autoridad y la magestad que el abuelo y el tío habían tenido; uniéndolo á ellos le asignaron participio en el gobierno. Conforme la distribución que hicieron de las tierras tocó al rey de Tacuba una quinta parte, con la provincia de Mazahoacan y parte de aquellas serranías que eran de los chichimecas, llamados en nuestros días otomites; después de la conquista subsistió ese dominio, estando en la lista de los pueblos del Señorío de Tacuba, los que habitaban en la serranía que cae al Poniente de México y hacia el Valle de Toluca; el gobernador de esa población citaba á los trabajadores cuando se trataba de pedir gente para alguna obra pública y de consideración, como para las de reedificación y desagüe de México. Los reyes mexicanos quedaron en realidad de supremos jefes del destruido imperio tepaneca, de cuyas ruinas nació la preponderancia de Tacuba y Totoquihuatzin, Señor de ésta, vino á ser un aliado á quien los vencedores comunicaban sus determinaciones, para que les ayudara en las diversas empresas que llevaban á cabo, entre las que estuvo la sumisión de Tlacubaya, de los Atzacozalcos que no habían querido rendirse y se hicieron fuertes; así en realidad quedaron los tepanecas sometidos á los mexicanos.

Al ser destruido el Imperio tepaneca cuya capital era Atzacozalco, dividieron

México Pintoresco. — Tomo II. — Secretarios de México.



*Lit. de Murguía.*

Parroquia del pueblo de Tacuba, en el ex-convento de San Francisco.

los reyes de México y Texcoco la conquista; Itzcohuatl quería hacer dos partes en todo, mas prevaleció el consejo de Netzahualcoyotl y se procedió á la division en tres señoríos. Al de Tlacopam le asignaron los pueblos tepanecas, y le dejaron los tributos en la parte de las serranías que eran de los chichimecas y despues se llamaron otomites, division que duró hasta el presente siglo. Para este nuevo señorío fué designado Totoquihuatzin, con objeto de que no se rebelara nuevamente tan antigua y fuerte tribu. El pequeño reino de Tacuba estuvo siempre estacionario y ninguna variacion presentó en su territorio, ocupado por una de las tres principales tribus que se habian disputado la superioridad del Valle de México.

El rey de Tacuba quedó con los Estados á cambio de la obligacion de servir con todas sus fuerzas al de México, siempre que éste las requiriera, reservándose una quinta parte de los despojos que tomaran á los enemigos; sus obligaciones eran semejantes á las impuestas al rey de Texcoco, aunque mas onerosas. Á su vez el rey de México se comprometió á socorrer á los otros dos cuando lo necesitaran. Esta alianza de los tres reyes se mantuvo firme é inalterable por espacio de cerca de un siglo, siendo la causa de las rápidas conquistas hechas por los mexicanos; confederacion fuerte que reconocia por jefe para los asuntos de guerra al rey de México, siendo en lo demás igual á éste los de Tacuba y Texcoco. Poseian algunos pueblos en comun cuyos tributos eran repartidos por partes iguales, unas veces y en otras hacian cinco divisiones, una para el de Tacuba y dos para cada uno de los otros reyes.

Éstos abandonaron sus pretensiones á la supremacía absoluta, contentándose con formar parte de la triple alianza; quedó el territorio limitado en determinados sentidos, y solamente podia ser aumentado en direcciones fijas. Al acabar de hecho el reino tepaneca, acabó la nacionalidad de la tribu y se levantó un señorío subordinado á los Estados á quienes debia la existencia; su influjo era nulo á pesar de los términos de igualdad con sus colegas, resultando los provechos de la guerra con ventaja para México que se abrogó la supremacía militar.

La palabra Tlacopam se compone de dos: *Tlacotli*, que significa esclavo y *Pan*, lugar, por lo que se llamaba *lugar de esclavos*. Por muchos años se mostraba la casa en que los encerraban. Grandes tributos reunia el rey, en sus trojes, graneros y casas en que encerraban los *panes*; recogíanlos un mayordomo mayor y otros menores que los distribuian y gastaban, llevando la cuenta en el libro por medio de pinturas. En cada pueblo habia un *Tecuhthli* ó sea regidor que llevaba en su mano izquierda una vara y en la derecha un aventador, como insignias de su oficio real. Estos recaudadores eran muy aborrecidos por los tributarios, á causa de su insolencia para exigir los tributos, trataban mal de palabra y obra á los contribuyentes; vengábanse de aquellos á quienes odiaban, con pretexto de recoger las rentas; empadronaban en las provincias respectivas y acudian todos á los contadores y al mayordomo mayor del rey.

La familia de éste emparentó con la real de Texcoco, por haberse casado Netza-

hualcoyotl con una hija del rey de Tlacopam ó Tacuba, de la cual hubo al célebre Netzahualpilli. La esposa del rey de Texcoco se llamaba Matlalcihuatzin; educada en casa del tlalfelolca Temitzin, la solicitó el rey de Tacuba por medio de embajadores, despues que hubo muerto Temitzin en una batalla, en la cual por recomendacion de Netzahualcoyotl fué puesto en el lugar mas peligroso para que sucumbiera.

Tanto en Tacuba como en Atzacozalco, celebraban la fiesta del Dios del fuego, levantando un gran palo rollizo, de diez á doce brazas de largo y hacian un ídolo de semillas envuelto todo con papeles, poníanlo arriba de ese madero y todo el dia bailaban á su derredor. Al siguiente, que era el de la celebracion de su fiesta, conducian por la mañana esclavos y cautivos de guerra, los que iban atados de piés y manós y los arrojaban á una grande hoguera que para el caso tenian preparada; apénas comenzaban á quemarse cuando los retiraban del fuego y les sacaban el corazon. En la tarde derribaban el palo y cada cual tomaba algo de la masa de que se componia dicho ídolo, porque creian que comiendo de ella se volvian valientes y animosos.

Regresaba de la conquista de Tehuantepec el monarca Axayacatl, cuando murió Totoquihuatzin, rey de Tacuba, muy valeroso, y constante auxiliar de los mexicanos; le substituyó Chimalpopoca, hijo suyo, valiente, activo y esforzado, el cual tambien ayudó á los mexicanos en sus expediciones é hizo muchos tributarios, yendo hasta Chinantla, en el mar del Norte. Le reemplazó á su muerte Totoquihuatzin II, en cuya coronacion se hicieron grandes fiestas, asistiendo todos los nobles de los reinos confederados y acabó la monarquía con el rey Tettlepanquetzal, ahorcado por órden de Cortés.

Tacuba dió su nombre á una calle de México que aun lo lleva; por allí se retiraron los españoles cuando en masa se levantó contra ellos el pueblo, despues de los ultrages recibidos por Pedro de Alvarado. Diego de Ordáz fué el primero que con trescientos castellanos emprendió el combate por dicha calle, en la que Cortés le fué á auxiliar llevando atada la rienda al brazo, por la herida que tenia en la mano. Resuelta por Cortés la desocupacion de México, salió por la calzada de Tacuba llevando la gente en máquiñas con ruedas y cubiertas con tablas gruesas, en cada una de las cuales cabian treinta hombres; de esta manera salian cuando cargaron sobre ellos tantos indios y fué tal la furia con que arrojaban las piedras, que rompieron las tablas obligando á los castellanos á retroceder y á salir de noche; pues creyeron que los mexicanos no se batian sino de dia.

Cargaron los tesoros que habia en el sitio en que guardaban las riquezas tomadas ó recibidas al entrar á México. Llevaba Cortés un puente para salvar las acequias; dió la vanguardia á Gonzalo de Sandoval y Antonio de Quiñónes, con doscientos infantes y veinte caballos, la retaguardia á Pedro de Alvarado, Cristóbal

de Olid, Diego de Ordáz y Juan Velazquez; lo demás del ejército era conducido personalmente por Cortés. Los de á caballo llevaban á los heridos y enfermos; de esta manera salieron todos en silencio, hasta que una muger los vió y dió voces llamando á los mexicanos. Siguió el combate y las peripecias del Puente de Alvarado, que ya referi en el primer tomo de esta obra; siendo de notar que en la segunda acequia de la calzada de Tacuba fué muy reñido el combate.

Con gran trabajo salieron los castellanos á tierra firme, quedando muertos ciento cincuenta, cuarenta presos; cien que regresaron al cuartel se sostuvieron por tres dias, y al rendirse por hambre fueron sacrificados. Los que se salvaron, ya medio organizados se dirigieron hácia Tacuba; peleando por todo el camino llegaron al amanecer á un sitio que se llama todavía Popotla y despues se retiraron á Tlaxcala para volver á México.

Los indigenas de Tacuba no hicieron á Cortés ningun daño, de cuya conducta se quejaron los mexicanos, que persiguieron á los castellanos hasta las quiebras del monte en que despues se fundó el Santuario de los Remedios, cerca del cual mataron los indios á los dos hijos de Moctezuma que iban guiando á los españoles.

Cuando Cortés sitió á México; fué Tacuba quemada en gran parte de sus casas; permaneció Cortés allí seis dias, pareciéndole buen sitio para hacer alguna demostracion; hubo muchas escaramuzas, desafíos de uno y otro bando en que peleaban con rabia hasta morir ó vencer; los mexicanos retaron á los tlaxcaltecas y castellanos á la calzada para hacerlos caer en emboscadas; mas viendo Cortés que no podia tratar con Cuauhtimoc, que era su objeto al acercarse tanto á México, dejó á Tacuba y regresó á Texcoco, donde tenia su campo. Al distribuir Cortés las fuerzas que sitiaron á México, situó en Tacuba á Pedro de Alvarado, con treinta caballos, ciento cincuenta infantes de espadas y rodeles, diez y ocho ballesteros y escopeteros, dos piezas de artillería y mas de treinta mil tlaxcaltecas. Hallaron á Tacuba despoblado, se aposentaron en las casas reales y aunque era tarde, los tlaxcaltecas hicieron un avance sobre México y pelearon tres horas contra los de la ciudad, que dejaron sin agua habiendo cortado el acueducto.

Pedro de Alvarado movió su ejército despues de algunos dias, contra los tlaltelolcas; hallando resistencia se retiró á su puesto é hizo avanzar cinco bergantines hasta Nonoalco en el camino de Tlaltelolco á Tacuba. Por esa calzada ejecutó Cortés un empuje formal, pero dejando sus subalternos, contra sus órdenes, las acequias sin cegar y los puentes sin reponer, hubo de sufrir una nueva derrota el ejército conquistador, cayendo prisionero Cortés que habria sido sacrificado si no lo salva Francisco de Olea, su criado, quien de un golpe cortó las manos del indio que tenia asido al capitán y aunque Olea murió, su jefe se salvó por haber acudido en su auxilio algunos mas, entre ellos un tlaxcalteca que presentó el pecho á los mexicanos en defensa de Cortés. Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval pelearon por la calzada que conduce de Tacuba á Tlaltelolco. La victoria fué muy celebrada por los sacerdotes mexicanos, que encendieron en las torres grandes fogatas y quemaron incienso. Cortés quedó herido en una pierna y perdió gran